

ÉDGAR SOBERÓN TORCHIA

DOS MONÓLOGOS

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

182811
50/100/CE
1/10/05

MATERNIDAD IMPOSIBLE

A Abel Cartaya Carral

De 1988 a 1992, viví y trabajé en La Habana, en la Escuela Internacional de Cine y Televisión. Ubicada a 40 kilómetros del centro de la ciudad, la actividad en el campus tenía unas características muy propias, reducidas al naranjal donde convivíamos profesores, estudiantes y trabajadores. Los trabajadores cubanos, en su mayoría, volvían a sus casas a las cinco de la tarde; los estudiantes tenían una dinámica de internado, con actividades propias de gente con edad promedio de 24 años; y los profesores alternaban entre asesorías a toda hora, fiestas ocasionales y, sobre todo, encierro.

En mi caso, me puse al día con todo lo que no había visto en cine y podía visionar en el tiempo libre. Pero me hacían falta el barcito, el restorán, el fin de semana playero que en Panamá era un hábito, las noches de cine y el teatro.

Un día de 1992, la actriz brasileña y esposa del director de la Escuela, Conceição Senna, me propuso dirigirla en *El bello indiferente* de Cocteau, para el acto de clausura del Festival del Monólogo de La Habana. Del tiempo que transcurrió durante este montaje, y de conversaciones con algunos estudiantes que participaron en la puesta, surgió la idea de escribir un monólogo. Hice las primeras anotaciones, pero cuando regresé a Panamá en 1992, todo quedó en el aire, al encontrarme en una situación laboral inestable, que sirvió, sin embargo, para poner orden en algunos papeles y escribir, en un par de meses, los dos monólogos, *Maternidad imposible* y *La mujer al ruedo* (que se llamó, en su primera versión, *Hoy más mujer*.)

El primero fue escrito sin una idea preconcebida de lo que es o puede ser la mujer que se dirige a la audiencia, de manera, que, al ponerse en escena, se puedan determinar acciones previas o posteriores al texto. Imaginé al principio algún tipo de *performance* que identificara a la protagonista, pero finalmente tomé la decisión de concretarme a hacer del monólogo mismo un *performance*, sobre todo al recordar que mi amiga, la estudiante colombiana Mónica Cifuentes —asistente de dirección para *El bello indiferente*— dijo, al leer las primeras notas: "Estas parecen palabras de una mu¹, no de una mujer".

Al circunscribirme a las reflexiones de la protagonista, algunas íntimas y otras no, traté de dar libertad a quien la dirigiera, para ubicarla en tiempo y espacio concretos, con profesión, nombre y otros detalles biográficos, si así lo desea. Sin embargo, todo lo que dice, está "sujeto a verificación". Según ella misma afirma, ha podido ser una vendedora de billetes de lotería, o una actriz premiada en Cannes. Todo esto determina la interpretación del personaje, que a menudo recurre a anécdotas que posteriormente resultan falsas.

Sólo creo necesario un señalamiento. El monólogo fue escrito con una actriz en mente. Por lo cual, me parece que el rol es para ser interpretado por una actriz, y no —como puede ser una tentación— por un actor vestido de mujer.

Escrito a unos meses de concluido *Maternidad...* (y de aquí, las similitudes), *La mujer al ruedo* es un "monólogo por encargo", escrito para ser representado por Gloria Young en el acto de clausura del congreso de la Fundación Pro-Mujer de Panamá, en 1992. Una vez escrito, empezaron los ensayos, pero la intérprete resultó más política que actriz, dejó los ensayos y se lanzó a candidata a legisladora en las elecciones presidenciales de 1994. Por supuesto, ganó y no se realizó el montaje.

Es necesario indicar que partes de este texto fueron escritas en base a fragmentos de la ponencia *Isabel, hija de Moctezuma: gozne entre dos culturas*, de Lilia Granillo Vázquez, en el II Encuentro Feminista de la UAM, Xochimilco, julio de 1992; el artículo *Rigoberta Menchú, las feministas y el Nobel de la Paz*, de Rosa Rojas, en revista *fem* 117, noviembre de 1992; y a anotaciones de la misma Gloria y Jorge Athanasiadis.

¹ Homosexual.

Muy buenas noches, respetable público. Esta noche vamos a tener el placer de presentar uno de los avances más sorprendentes efectuados por la ciencia de los hombres y, aunque ustedes no lo crean, a mí me ha servido para poco.

Yo canto, yo bailo, imito y actúo. Soy secretaria ejecutiva, soy laboratorista, fotógrafa, puedo ser farmaceuta, astronauta, billetera o verdulera. He trabajado como traductora simultánea e inmediata, como ascensorista, como camarera en bares de mala muerte, como programadora de televisoras culturales, como profesora de filología, como buza y sirena, pero a la verdad que ninguna profesión me llena. Cuando fui ministra de educación traté de revolucionar los libros de texto, pero me llamaron comunista... En esos tiempos, era la acusación más terrible que podían hacerle a una, y yo, de muy tonta, dije que creía en Cristo, en la humanidad, en la vida comunitaria y en una era científica que le correspondía a los niños del futuro. Pero nada. Fue peor. Por suerte, nunca fui alta dignataria, porque en tiempos de invasiones y "encuentros de potencias amigas", no sé cómo hubiera reaccionado con mi carácter.

La época más tranquila fue cuando fundé un cine-club, que devino vídeo-club. Las salas comenzaron a cerrar y ya nadie quería ver más a Bergman, Fellini y Visconti. Se conformaron con Jean-Claude Van Damme en vídeo. ¡Qué triste! Una nunca tiene certeza con los efectos de la comunicación de masas.

Con los años, viendo tanta indiferencia al altruismo cultural, me cansé, lo admito. De alguna manera, todo comenzó a saberme agrio... Bueno, para que no parezca tan derrotista, lo diré de otra forma. Comencé a aspirar a otro nivel de existencia, como el ángel aquél que se volvió humano cuando se enamoró de la trapecionista en la película alemana ésa, la de Wenders, la que llenaron de premios internacionales. Ah, los premios internacionales... (DIVERTIDA) ¡Yo también gané un premio internacional! Fui seleccionada la Mejor Actriz en el Festival de Cannes por una película independiente que filmó un amigo mío en la tierra de los indios kunas por 700 dólares. Yo hacía de la princesa Iguandili... Pero eso es otra historia.

Como decía, yo quería otra cosa. Que, de pronto, se apagara una luz y se encendiera otra. Pasar de la cocina a la sala, ahorrando energía y consciente de la cuenta de la luz, apagando la lámpara de un cuarto y encendiendo otra... Clic. Oscuridad. Y de repente, ¡zas!: "Hágase la luz otra vez!" Ese fue el inicio de mi proceso. Me cansé de lo que la vida me ofrecía y anhelé otro tipo de logros y objetivos.

Unos van por la vida construyendo castillitos en el aire, y otros se hacen monumentos al ego. Pero los que se quedan con todo, saben muy bien que lo mejor es ser íntegros y coherentes, tener objetivos bien definidos y precisos, hagas lo que hagas y vivas como quieras. Yo quería defender mi ego, ser íntegra, llegar a mis objetivos sin dejar de construir mis castillitos en el aire, porque, como indicó don Calderón de la Barca, qué sentido tiene la vida sin soñar... Y no era fácil. Tenía que enfrentarme a los roles imberbes que nos asignan a las mujeres. Tenía que administrar bien el arsenal de poses, maquillajes y manipulaciones que la sociedad nos ha donado a las féminas supuestamente débiles... Pero yo no quería ser un ama de casa perfecta ni una profesional de alto vuelo. Tampoco quería ser la Reina Bella y Señora del concurso ése de las esposas que marcan tarjeta de madre y tarjeta de obrera. Yo no. ¡Yo tenía que ser creativa, útil y digna, aunque fuera soltera, estéril y aseadora.

(CONDESCENDIENTE) Sí, sí, perdónenme... Yo no soy Lupita Ferrer. Esto no es una confesión dramática. Aaah, deben estar curiosísimos por el gran invento de la humanidad, pero eso es después. Aquí vinimos a divertirnos, ¿no? Así que luego de ponerme feminista, paso al chismorreo.

La razón de todo empezó en una discoteca. Mi amigo bebió de más. El ruido de la música era insoportable. (IMITA EL RUIDO) Ustedes saben, esos "lugares de reunión" donde una va a buscar excitación, a ver amigos y, mejor, a desconocidos para resolver una noche de pasión y dar unos cuantos pasitos de baile.

(CÁUSTICA) Pero lo que nadie dice, o admite, es que el ruido comienza a hacerse más molesto con los años. Y te llaman "vieja" si confiesas que eso se lo dejas a los adolescentes. ¡Hay que circular!, te dicen. Y de repente te encuentras medio quemada y gastadita, meneando el esqueleto todos los fines de semana, exorcizando un no-sé-qué que no queremos enfrentar. (ALEGRÁNDOSE) Ya sé, vinimos a pasar un buen rato y no a amargarnos la vida. Propongo un brindis... (ALZA COPA Y BRINDA) Porque la luz de mi sala se haga permanente. Y porque la de la cocina no se vuelva a encender hasta que me compre un bombillo nuevo. (BEBE) Sí, señor.

Ahora... ¡jojo con los traguitos y las yerbas aromáticas! Porque, fíjense, se nos van a la cabeza y hacemos cosas que a la mañana siguiente analizamos —si acaso las recordamos— y las bautizamos como "resaca moral". Sí... Como la de mi amigo. Era lindo, bien machito, oriundo de San Felipe, nuestro antiguo barrio colonial, hoy invadido por la miseria y la desidia...

Esa noche me desconecté. Me dije: "¡Yo no soy una muñeca! ¡Soy un ser humano!" Mandé las discotecas y los toldos al carajo. Bueno... Por lo menos, hasta que se me pasara mi "obsesión pasional". Resulta que la relación no era sincera. Alternábamos en los bares y salones de baile, solamente como excusa para buscar, en otras parejas, lo que no encontrábamos una en el otro. O peor aún, lo que nos han dicho que una tiene que encontrar en la pareja. Las parejas están allí, esperando un poquito de afecto y una anda como boba, idealizando las relaciones, fantaseando de acuerdo a toda la literatura del corazón y las telenovelas que nos pasan mes tras mes.

Por supuesto que el caso de él era distinto. Él tenía esa prerrogativa que se inventaron los mismos machos. Como ellos son lo que son, ellos sí pueden buscarse sus "sucursales", pero ¡ay de que a una de nosotras se nos ocurra hacer algo parecido! Hasta el Papa dice que está mal, y la pobre mujer, de tonta, termina confesándose y pidiendo perdón por su pecadillo.

A la verdad, no se trataba de si estaba bien o mal. Más que un asunto moral, era un problema de incomunicación, sobre ese no-mirarse a los ojos y no-decirse de frente que la cosa no funciona como una quiere. Si lo hubiéramos hecho, nadie se hubiese molestado con la separación temporal, con la experimentación con otras parejas, pero no. (CÍNICA) Caí en la trampa de guardar las apariencias, aunque media humanidad supiera que estábamos más que dispuestos a ponernos los cuernos mutuamente.

Además, para serles franca... yo podía ser su madre. (FARAREA IRÓNICA UNA CANCIÓN DE CUNA) Todo eso pasó cuando atravesé mi etapa de "robacunas". Quizá a mí me tocaba enseñarle a enfrentar las cosas y decírselas a mi chiquillo de San Felipe. Supuestamente la experta era yo... ¡Pero yo tampoco sabía! Aprendí con los golpes...

(A LO MAESTRA DE CEREMONIAS) ¡A ver! ¿Cuál de las personas aquí reunidas me puede jurar que nunca, pero lo que se dice nunca en su vida, ha mirado con ojos de lujuria, un cuerpecito suavcito, y fresquito como una manzanita verde? A ver, que alce la mano... Vamos, anímense... (A ALGUNA ESPECTADORA QUE LEVANTE LA MANO) ¿Tú? ¡Qué descarada! ¡Si los pañales se te salen de la cartera!

(REVELADORA) Claro, amigos, si todos nosotros no somos otra cosa que productos de los *mass-media*. Todos somos una caterva de consumistas empedernidos. Incluyendo a los jóvenes. (MAGISTERIAL) Vamos a hacer historia, muchachos. Y muchachas. Desde hace buen tiempo, desde que los jóvenes tuvieron considerable poder adquisitivo, los publicistas decidieron captarle la mesada a los jóvenes. Sí, cuando llegó la televisión y los chicos y chicas se vieron con dinerito en el bolsillo, todo fue dirigido a que consumieran lo poco que tenían. Con el tiempo se volvió el dinerote, y el hijo comenzó a trabajar ganando el triple de la jubilación de su padre.

Y aunque siempre han existido los viejos y viejas verdes, en estos años, con el refuerzo de la publicidad, los menos jóvenes nos hemos vuelto consumidores de cuerpitos jóvenes. Comenzaron a marearnos con "las chicas de rosa" y "los muchachos perdidos", con Rob Lowe, Menudo, y Brooke Shields. ¡Qué lejos quedaron los tiempos de Pablito Calvo!

(ROMPIENDO LA DISERTACIÓN. A LA ESPECTADORA) ¿Todavía insistes en que no has mirado ni siquiera con picardía un cuerpito musculoso y sabroso? ¡jm!

¡Y claro! Esta noche tendremos que hablar del sida. Pero no, no se me pongan nerviosos. Todavía no. Voy a hablar del sida, mis feligreses, pero bajo una luz positiva. Y después.

Déjenme seguir el relato... Descubrí que yo era co-alcohólica. Me desayuné con la palabra. Yo sabía que había alcoholitos. Pero que, si yo andaba con uno, me volvía co-alcohólica, me agarró fuera de base. Yo me enteré porque me lo dijo... (SE TAPA LA BOCA. RÍE.) ¡Ay, no, casi digo su nombre! No se puede. Ella es a-nó-ni-ma. ¡Es una de las reglas del juego! De los grupos ésos de auto-ayuda a los que fui a parar buscando la salud. Fui a los adictos anónimos al trago, a los adictos a la coca, los adictos al hachís, a la comida, al vídeo, a los romances, a los franceses, a Costa Rica, Nueva York y Miami, a los generales, a los waltdisnistas y al PTT. ¡Todos anónimos! Lo que más me gustó fue que, bajo esa visual, todo, pero absolutamente todo, es muy parecido. Algo así como el dicho de "La misma chola con distinta pollera", y no hay racismo implícito. ¡Que vivan los cholos! (CANTA): Déjalo, déjalo, déjalo / Yo no sé por qué lo quiero...²

Y lo dejé. Escuché a mi Catalina Carrasco interna, la Catita de Panamá en el fondo de mi alma, y lo dejé. Seguí los 12 pasos, hice mi inventario, pedí perdón a los que había ofendido, me volví abstemia, fui a mis reuniones, caminé por las tardes mirando al Sol, y recé, Dios mío, ¡cómo recé! Yo no sé si me recuperé. Pero todo el asunto me dejó una secuela (HACE GESTO DE EMBARAZO.) Sí, una panza heredada del chiquillo de San Felipe.

Lo peor fue la reacción de mi *roommate*, tan moderna ella, angloparlante, izquierdosa y ¡liberada! Bueno, ni tanto... Cosa difícil, ésa de liberarse en estas tierras.

Cuando yo estaba en secundaria, y de eso hace años... (A UN ESPECTADOR) Bastante, no añales, m'ijo, que cuando George Lucas alucinó en el momento en que Simbad y la Princesa Parisa, saltaban en una liana, sobre la lava del castillo del Mago Sokura, en la película aquélla de los cíclopes... Así... (DA UN SALTO.) Y vino y archivó la escena en su banco de imágenes para copiarse del salto en *La guerra de las galaxias*, cuando *Luke* y la *Princesa Lía* se escapan de la "Estrella de la Muerte"... (TOMA

² Canción folklórica *La inconsolable*, interpretada por Catalina Carrasco, alias "Catita de Panamá".

AIRE) ...ésta que está aquí parada, no había nacido. (RELAMIDA) Yo tengo 33 años. La edad de Cristo. Como dicen por ahí, "una joven señora".

Pero, volviendo a la liberación... Cuando yo estaba en secundaria y los Beatles estaban de moda... (A ESPECTADOR) ¡No! ¡Deja de sacar cuentas, que yo no soy ninguna cincuentona! ¿Me vas a dejar seguir? ¡Me tienes obstinada! Ya ni sé si hice la secundaria o no. (RECORDANDO) Pero claro, claro, yo hice secundaria, y me preguntaba... "¿Y la emancipación?" No, la femenina no. Esa se la dejé a mi amiga la Romualda. Yo hablaba de la emancipación de los hijos. Yo le decía a mi maestro de Cívica, el profesor Zúñiga, "Profe, pero ¿por qué no nos vamos de la casa paterna o materna a los 18? ¿O antes?"

—¡Eso es cosa de gringos!, —me decía el muy relamido mientras me revisaba el corpiño... (ORGULLOSA DE HABER REVELADO SU INTIMIDAD) Sí, tuve mi primera relación sexual muy joven y gracias a Dios que no fui varón porque hubiera tenido que iniciarme en La Gruta Azul. ¿O todavía tienen que iniciarse en los burdeles? (ACONGOJADA) ¡Qué triste! (MATERNAL) Si lo más lindo es que sea con alguien que una ama. Y mientras más temprano mejor, porque después andamos vetustos por ahí tratando de quemar los cartuchos que no quemamos en la juventud... Les habla la voz de la experiencia. (PÍCARA) Hagan sus cositas temprano, y recojan la toalla a tiempo...

(RECOMPUESTA) Pues sí, el profesor Zúñiga, que había estudiado en París, jamás me habló de las francesitas y los francesitos emancipados. A él todo lo que le interesaba era revisarme el corpiño y las bragas, y dale con los gringos, y dale con los gringos, y dale con los gringos. En ésas, se nos pasaba la secundaria, y mientras los gringos nos penetraban y él no hacía nada para evitarlo, las posibilidades de emanciparnos disminuían. Mi madre era la primera que decía: "¿Qué va a ser de ti lejos de casa?", muy a lo Amparo Rivelles...

(MOLESTA) Pero ¡qué jodienda! Aquél sigue calculándome la edad. ¿Qué quieres que diga? ¡¿María Conchita Alonso! No. Mi mamá —y no yo— es de la época de Amparo Rivelles. Yo soy de la de Pepa Flores... Por cierto, ¿qué habrá sido de "Marisol"? Ella no era tan vieja...

Ahora, volviendo a mi madre... Lo que ella no incluía en su análisis era que, claro, ¿cómo en la vida una se iba a emancipar si la sociedad está organizada para que no lo hagamos? Si los varones no pueden, la cosa es casi anatema para las mujeres. Y la situación no ha variado mucho: no hay apartamentos económicos para jóvenes, y en la educación no lo preparan a una para eso. Es muy católico todo... Hasta la salida que nos queda es católica: según los católicos, la manera más digna y respetable de emanciparnos del hogar paterno, es una boda por iglesia, con velo, corona y 15 coleras... Y si no te casas, la otra alternativa también es católica: vestir santos. (CARRASPEA.) Por eso yo soy santera...

(TRANSICIÓN) Mm-sí, yo no soy de la capital. Del interior me mudé a la metrópoli del Canal con tantas expectativas. Yo *me vi obligada* a emanciparme. Y las esperanzas se desinflaron pronto. Lo de metrópoli era un globo. Mientras el mundo entraba al posmodernismo, aquí hablábamos de modernidad. Panamá era como un pueblo grande. Todo el mundo se enteraba de todo, los gobernantes se comportaban como vasallos de un señor feudal distante, la prensa era amarillenta; las aspiraciones no pasaban de los títulos académicos, y el que no, se conformaba con un apellido o un abolengo. Todos querían ser ingenieros, administradores, abogados o médicos...

Pero lo que yo más resentía era que tuviéramos una visión estrecha de las cosas, del universo. Vivíamos el ahora y el aquí con una serie de ideas folklóricas y populistas,

pero a la vez entreguistas. En realidad, las cosas no han cambiado mucho. Todavía hacemos mítines con una botella de aguardiente en la mano y todo lo queremos convertir en fiesta patronal... (RIÉNDOSE) Ay, pero ya me puse agria otra vez. Y a ustedes los que les interesa es ver el gran invento científico del siglo y, claro, que yo siga con el bochinche. Eso es algo que yo también critico. ¡Pero me fascina!

Hice este aparte científicista porque quería decirles que las *roommates* falsamente liberadas son parte y parcela de este espejismo colonial. No estamos preparadas para emanciparnos. Somos las "Siervas de María" jugando a ser "Mesalinas". Y hay muchas *roommates* que tienen hábitos muy raros... ¡Ay, no hay nada más triste que pasar por la vida y no darse cuenta nunca de su orientación sexual! Pero mejor me callo. No vaya a ser que haya una cerca e invente que la acusé públicamente de tener gustos sáficos.

En fin... La cosa es que cuando el chiquillo bellísimo de San Felipe... (MOLESTA, A UNA ESPECTADORA) Sí, mi amor, en San Felipe también hay chicos bellos, no sólo en California, Roma o los Altos del Golf. ¡Ay, Dios mío, todo este prejuicio y el racismo, me enferman! Pero mi chiquillo de San Felipe era precioso, y cuando me dejó grávida, la imbécil con que yo vivía, resultó totalmente anti-liberada. Me dejó de hablar. Pero yo oía detrás de su silencio la censura: yo oía la palabra "puta, puta, puta", cada vez que me miraba. Maquinó todo un plan para echarme del apartamento, sin importar mi estado anímico. (DRAMÁTICA) ¡Ay, para qué recordarlo! Hay que vivirlo para saberlo. ¡Hay que intentar ser madre para entenderme! Lo demás es pura bazofia. Lo demás es una serie de argumentos pseudo-intelectuales que nunca van a reemplazar los valores primarios del humanismo y la solidaridad.

(SONRIENDO) Pero en la vida siempre hay amigos. ¿Qué haríamos sin los amigos? ¿De éstos que dan sin esperar nada a cambio? Ésta es una amiga anónima que ha barrido las calles con su vida, pero ¡qué vida! Ni ella misma está consciente de lo vivido y de lo que le queda por vivir... Me atendió, me hizo sopitas, me llevó a pasear con su marido en su Lada, me invitó al cine, a oír a Cheo Feliciano... Hasta me incluyó de extra en un *clip* que ni siquiera clasificó para un concurso de vídeos musicales.

(MISTERIOSA) Y de repente: la muerte. ¡El publicista más famoso de la nación murió de sida! Los modelos se alborotaron como gallinas. Hombres y mujeres se aterraron, porque aquél tenía fama de francotirador y, por aparecer en televisión patrocinando un baratillo, hay gente que vende hasta a la madre.

(A LO MAESTRA DE CEREMONIAS) Y llegó el momento del sida. (PAUSA) Veo mucho agite en la trastienda o ¿es mi imaginación? A ver, que levanten la mano los que ya se hicieron su prueba del sida... A ver... ¡Ay, pero qué poquitos! Yo ya me la he hecho siete veces.

(ENSERIÁNDOSE PAULATINAMENTE) La primera fue cuando quedé embarazada. Ya era tarde, pero a la verdad estaba desesperada... Ustedes se dirán: "Bueno, y ¿a qué viene todo esto? ¿Qué le pasó a ella?" Pues sencilla y llanamente a que una noche me encontré a mi chiquillo de San Felipe en casa del publicista. Por suerte lo rescaté al instante. Llegó con un grupito reclutado por La Chiquitita, un chamaquito menudo y lindo que, por hambre y miseria, ejercía la calle desde que tenía 12 años. ¿O siete? Todos los homosexuales de esta noble y leal ciudad tuvieron a-a-algo que ver con La Chiquitita, que en paz descansen. Sí, se puso viejito en un santiamén y murió. De sida. Fue un alerta para todos de que la cosa no era broma. Pero recordémoslo en sus buenos tiempos de proxeneta adolescente... Si alguien necesitaba unos cinco, seis o diez muchachos sanos y hermosotes para una orgía, no había más que llamar a La Chiquitita.

La pobre Chiquitita murió antes que el publicista. Ella no era una celebridad, así que su muerte pasó totalmente inadvertida. Pero no para los que lo conocieron y usaron. A los pocos meses también el publicista se puso malo. La piel se le volvió ceniza, dirigía los comerciales en medio de su agotamiento. Lo más enervante era que todos murmuraban, pero nadie asumía una postura aproximadamente lúcida. El mismo publicista se negaba a hablar con franqueza. Decía que estaba a dieta, que consumía "piedra", que se bebía una botella diaria de vodka... Y poco a poco se le iba la vida.

Si todos hubiéramos sido francos, honestos y seres a un paso del Tercer Milenio, estoy segura de que aún estaría aquí, sentado en la audiencia, escuchándome todas estas babosadas para que ustedes sientan que invirtieron bien su plata. Pero todos fuimos eufemistas, hipócritas y oscurantistas. Fuimos cobardes y egoístas, protegiendo no sé cuál reputación propia. Reaccioné. Me negué a ser cómplice. Rompí el silencio. Ataqué los comentarios maliciosos y retrógrados. Me fui de frente. "¡Hay que hacer algo!", gritaba. Pero fue tarde. Tuvo una muerte más indigna y triste que la de La Chiquitita. El sí era célebre.

Yo me aterrqué, corrí, subí y bajé escaleras. Tengo que admitir que lo que más me aterraba no era la conexión entre el embarazo y la plaga. Me asustaba el moralismo, me asustaba el prejuicio, la falta de seriedad que había observado en su tratamiento. Temía a las consecuencias. Me había leído las profecías de Nostradamus, que decían que en estos tiempos habría una muerte masiva de jóvenes por la plaga. Escuchaba cuentos horripilantes de hospitales de caridad, donde mataban a los pacientes; veía a mis amigos, colegas y vecinos sintiéndose inmunes, asociando la plaga con los homosexuales, cuando la curva mostraba que todos éramos carne de cañón en un país como éste, donde la dignidad machista rige y considera una ofensa que su pareja le pida que use un preservativo, donde todos sabemos que, con unos cuantos tragos, hasta el más macho come carne de gallo.

No, no soy vulgar ni grosera. Soy igualita que ustedes. Me van a perdonar, pero yo no vine a mojigatear sino a poner puntos sobre algunas íes. A nadie le gusta usar preservativos y a la hora de usarlo o de exigirle a la pareja el papelito con el resultado negativo del HVI, nos volvemos completamente acientíficos. Entonces somos románticos o liberados.

Yo decidí ponerme seria y crear una ONG para la educación sobre el sida. Traté de involucrar a mi *roommate*, para ver si me hablaba. Quizá una causa humanitaria la haría volver al buen sentido. Pero entonces descubrí que no estaba enojada porque el embarazo estaba excluido del acuerdo original de convivencia. Tenía sus razones ocultas. Me echó de la casa. Fue cuando sentí que mi venganza estaba justificada.

Sí, mi venganza. Ya no puedo mentirles más. Porque hay algo que debo confesarles... Llegó el momento del "secreto"... Una a veces inventa historias, como todo ser humano. Dicen que los geminianos son los reyes de la mentira. Para ellos es un *modus operandis*, una manera de subsistir, un recurso más para alternar en sociedad, sin cargas morales. Pero yo no soy geminiana. Siento escrúpulos a veces, como ahora. Y es que a las mujeres nos resulta más difícil sobrellevar la doble moral, el juego de ser felices, de aparentar que nos sentimos plenas y satisfechas.

En la intimidad, es muy fácil fingir un orgasmo. Pero luego, bajo la máscara, el rímel, el creyón, y al cerrarnos el broche del ajustador, tomamos conciencia de que no controlamos ninguna situación, sino que los hombres son los jefes del circo de tres pistas. Las mujeres tenemos que reír o llorar según el número de latigazos. Aunque inventemos pequeñas tácticas, como "Esta noche no te la doy", "Lava tus calzoncillos y

tus medias", "¡Vete a comer donde tu madre!", al final nos vencen, porque estamos solas, divididas, compitiendo entre nosotras mismas. (TRANSICIÓN) ¡Y pronto verán el más alucinante descubrimiento de la ciencia! Y me van a contar...

(AMENA) No sé cómo se me ocurrió. Fue hace como un año. Una noche invité a cenar a un finlandés mochilero, de esos rubiangos que suben y bajan el continente con la excusa del idioma y del discreto encanto. Hacía tiempo que yo no ligaba nada... Le pedí a mi *roommate* que estuviera presente. Yo quería impresionarla. Me la conozco muy bien. Aunque se declare patriota a muerte, en cuanto ve una melena rubia, unos ojos azules y seis pies, declara a Panamá territorio libre del mundo, abre las esclusas del Canal a todo el universo sin cobrar el peaje, firma tratados de libre comercio con Saturno y se autoproclama la más internacionalista del orbe.

Claro, como ella enseña Literatura Hispanoamericana en la Universidad, exige que sean un poco cultos. No tenía suerte con los franceses, los alemanes vienen poco por estos lares y los reclutas chusmas que nos mandan de Norteamérica no le interesan. Yo sabía que un finlandés era algo exotiquísimo. Los suecos ya están medio quemados, los noruegos y los daneses no suenan ni truenan, y con el Quinto Centenario ya celebrado, los españoles ni nos miran. Pero desde que los finlandeses ganaron premios en los festivales de cine, el invitado me quedaba de lo más estelar. Sí, porque ella es fanatiquísima del cine. Está afiliada a 89 vídeo-clubes. Le gustan Kusturica, Tarkovsky, Jarmusch y el finlandés Kaurismaki. Ella, boba no es. Pero esa noche, resultó tontísima.

No sé qué pasó. Lo humilló. Lo llamó "camisa negra", neo-chauvinista y manzanillo. Yo no lo podía creer. A mí me puso al revés. Me dijo que no aspirara a ser socióloga, que de samaritana no pasaba. Que me olvidara de mis pretensiones intelectuales, que yo era una pobre campesina sin tierras. Lloré como una perra, en la mesa, en la ducha, en la cama y encima del finlandés. Cuando se quedó dormido, medité. Medité toda la noche. Quería estremecer a mi *roommate*, demostrarle que la vida era más complicada que lo que pretendía. Que la literatura y la música no es todo, que la aventura y la pasión también son válidas. Que debemos transgredir los límites del buen gusto y la adecuación social. Y, sobre todo, que las dos a veces jugamos el mismo juego. Medité, medité... ¡y me inventé el plan! Pero me hacía falta un instrumento de lucha.

Al día siguiente, llevé al finlandés al Hotel Catedral y... ¡tas! Allí estaba mi chiquillo de San Felipe, aburrido, sin saber qué hacer un sábado a la una de la tarde, con aquella ropa negra ajustada, los cabellos largos y la piel de infante. Cogí por calle 5ª, subí por la 8ª, doblé por la Avenida Central, llegué de nuevo a la Plaza de la Independencia, le di una, le di dos vueltas, y como quien no quiere la cosa, toque el claxon... Allí estaba mi instrumento de lucha... ¡Y mi *roommate* lo encontró monísimo!

El problema fue que me enamoré del mancebito. Acepté su pose proletaria, sus costumbres marginales, sus modales desafectados, y lo amé. ¡Pero una vez entramos en crisis y toqué fondo, reactivé mi plan de venganza! Soy rencorosa, lo admito. Le iba a dar donde le dolía a la tonta ésa. Yo sabía lo que ella quería en el fondo. La cité y le dije altiva, muy doña, en mi imitación más aplaudida de María Félix:

—Estoy embarazada...

(RÍE.) Caos total. ¡Si la hubieran visto! Desencajada primero y después fría como una lápida. Lo que ella no sabía era que, por dentro, yo me sentía tan miserable como ella. No podía seguir mintiendo... Toda mi vida había sido una gran farsa. Nunca fui miembro del coro ni canté como los ángeles. Siempre fui la más terrible, la más violenta, la más salvaje. Nunca tuve amor del bueno. Nunca estuve embarazada. Nunca... Todo fue parte de mi plan de venganza. ¡Por todo el resentimiento acumulado, llegué hasta el

final! Yo sabía que ella tampoco podía ser madre. Yo sabía que había intentado ser "madre soltera". Tan liberada ella. Pero no pudo.

Así trata Dios a las estúpidas, a las que intentan dominar en el mundo imitando a los hombres. Pero eso no es posible. Las mujeres no son hombres y ellos nunca lo van a permitir. Pero ella no lo sabía, no lo leyó ni en las tradiciones peruanas ni en el *Popol Vuh*. Eso no está en *Pedro Páramo*, ni en *La hojarasca* ni en *La autopista del Sur*. ¡Eso se aprende en la avenida de la vida, sentándose a beber a la par con ellos, hasta que sale el Sol y te ves, humillada, bebida, descompuesta y sola, porque él no acostumbra a quedarse a dormir! Mal síntoma, mi amiga. Y a cambio recibiste sexo alcohólico y desprecio. ¡Eso es lo que no aprenden las idiotas como ella, que terminan por deshumanizarse cuando creen que se equipararon a los hombres!

La engañé. Me la eché al bolsillo. Yo nunca estuve embarazada porque no puedo ser madre.

(EXTIENDE LOS BRAZOS TRIUNFAL) ¡No puedo ser madre! (AVANZA RETADORA) Mírenme bien, miren cada centímetro de piel, miren cada uña, cada tendón, cada pecho. ¡Este magnífico ejemplo de la belleza nativa no puede ser madre! Miren mi pierna derecha. ¿Delicada, no? ¿Quieren que les muestre la izquierda...? Y si subo la falda poquito a poquito, ¿les muestro lo que ni las monjas ni el profesorcito que les daba cálculo, les pudieron enseñar? Mírenme: ¡yo soy el más grande invento de la ciencia! ¡Yo soy un monumento a la creatividad de los hombres! Observen con ojos atónitos cada átomo de mi estampa y descubrirán el poder de la humanidad. ¿No me creen, verdad? ¿Una loca cualquiera subida en un entarimado, que pretende ser el facsímil supremo de la inventiva de los hombres y de la tecnología moderna?

Pero es cierto. No fue fácil, pero aquí me tienen. Tuve la idea genial de alterar mi figura en una calurosa mañana de mayo. Mientras jugaba al Escondite con los cholitos de mi pueblo, lo decidí. Los cholitos que me seducían en el río, no tenían las agallas necesarias para esta transformación suprema. Pero yo sí. A todos tomó por sorpresa. ¿Quién iba a pensar que aquel chiquillo flaco de canillas largas del distrito de Soná se iba a convertir en esta hermosa réplica de la anatomía femenina? Sí, señoras y señores, y aquí me tienen, sólo para sus ojos, y libre de la molesta carga de parir hijos.

Yo, la de la voz a los cuatro vientos, me permito este lujo porque tengo el dinero y quiero, y grito y deshago como deseo, porque puedo. No es barato, pero ahí están ustedes, los más ingenuos, aportando a mi causa, porque todos y cada uno de los dineros que han invertido esta noche para verme, son reinvertidos en químicos y cosméticos necesarios para mantener esta transformación suprema.

Y si no me creen lo que les digo, me importa un bledo, porque todo lo que he dicho, lo sé porque lo viví y lo experimenté en carne viva, como macho primero y como hembra después.

(EMPIEZA A RECOGER SUS PERTENENCIAS) Y ya tengo que irme, se me hace tarde. A esta misma hora, en algún lugar de esta ciudad, están preparando luces y decorados para registrar unas escenas de mi primer video porno en la que interpretaré un trío con un pastor alemán y la hija de un empresario local, para el deleite de los clientes con gustos raros. Y si creen que estoy dañada, están en lo cierto: ¡estoy dañadísima! Pero eso no hace menos cierto todo lo que he dicho esta noche.

Yo soy la canción que canto. No olviden lo que les he dicho. Yo actúo y me transformo en ardilla o ratón. Si alguno me dignifica, sepan que no ha sido en vano. Mi operación

fue un gran suceso. No puedo tener hijos, pero me cortejan viejos, maridos y quinceañeros, como hembra guapa que soy. Yo bailo y soy una gran estrella, en mi alcoba, en escotillas, en ascensores y divanes. Y mi vida es una venganza, y mi venganza es un reto, y mi vida es recordatorio de que este mundo anda cojo, y que ¡si siguen allí sentados, y no se apuran, van a perder los años en esta carrera de mediocres, en la que el más lento se lleva el premio mayor!

Es tarde ya. Me despido... Si ven a mi *roommate*, díganle que la amo... Ése es el otro dilema de estas transformaciones... Ni la ciencia del hombre lo ha logrado resolver. Una no puede ser madre y termina enamorándose de las mujeres. Pero, bueno... Cuando los dioses repartieron el mundo, no fueron justos ni con sus hijos. A algunos les dieron más; a otros, les dieron menos, para que encontraran el equilibrio. Y los que no contribuyen a lograrlo, van a pagarlo en vida. Yo alteré mis proporciones en busca del equilibrio. Pero la naturaleza es sabia y busca el balance otra vez. Yo se los digo, créanme. Y no me olviden... Ya me voy, hasta luego. Yo ya les conté mi historia. Ahora les toca a ustedes.

LA MUJER AL RUEDO

I. LAS DOS CARAS DE ANA LORENA o La puntualidad de una futura gobernante.

(EN ESCENA, UNA PANTALLA PORTÁTIL. SE ESCUCHA DE FONDO UN BOLERO DE AMORES DIFÍCILES. ANA LORENA FUENTES ENTRA A ESCENA. SÓLO HAY UN PODIO. ESTÁ VESTIDA COMO ASEADORA. MIRA SU RELOJ DE PULSERA. SE ACERCA AL PODIO, LO SACUDE CON UN PLUMERO, BARRE, MIRA SU RELOJ, TRAPEA, TARAREA EL BOLERO. MIRA SU RELOJ DE PULSERA. SALE Y TRAE UN PROYECTOR DE DIAPOSITIVAS. SOBRE LA PANTALLA, HACE UNA PRUEBA CON EL PROYECTOR. MIRA SU RELOJ. SALE. VUELVE A ENTRAR CON UNA JARRA DE AGUA Y UN VASO.

SE QUITA EL PAÑUELO DE LA CABEZA, EL DELANTAL. MIRA RELOJ. VUELVE A SALIR. ENTRA EN TACONES CON CARTERA Y TELÉFONO CELULAR QUE COLOCA SOBRE EL PODIO. EXTRAE POLVERA Y SE ACICALA. MIRA SU RELOJ DE PULSO. MIRA A LA AUDIENCIA Y LE SONRÍE. SACA UNAS TARJETITAS DE SU CARTERA, SE ALEJA Y REGRESA AL PODIO VARIAS VECES, LEYENDO LAS TARJETAS O MIRANDO AL PISO, CON UN BRAZO CRUZADO TRAS DE SÍ, PENSATIVA. MIRA EL RELOJ OCASIONALMENTE. DEJA PASAR UNOS SEGUNDOS... VA AL PODIO. INTENTA ASIR EL TELÉFONO, PERO SE ARREPIENTE Y VUELVE A SU PASEO. DE REPENTE, VUELVE A MIRAR EL RELOJ, CON SONRISA TRIUNFAL MIRA A LA AUDIENCIA Y CUENTA MIRANDO SU RELOJ.

Nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno, ¡ya! (CESA EL BOLERO.)

(ACERCÁNDOSE AL PÚBLICO) ¡Qué placer inmenso me causa estar aquí con ustedes! Y qué satisfacción plena me otorga haber sido tan puntual. Yo soy muy cuidadosa con los horarios, y me gusta dar el ejemplo, pues en nuestro país, desafortunadamente, la puntualidad se ha convertido en defecto. Yo quedé de empezar mi disertación en este momento preciso, y he aquí que he cumplido con mi objetivo. Esto es parte de lo que les vengo a hablar hoy: de la búsqueda de nuestra existencia autónoma como mujeres y como miembros de la sociedad.

Mi nombre es Ana Lorena Fuentes. Soy ama de casa, pero, ahora que mis hijas han crecido, puedo dedicar algún tiempo del día a los estudios, y a los esfuerzos por desarrollar el movimiento de las mujeres en nuestro país, siendo una de las principales gestoras de los planes en que las mujeres, decididamente, jugaremos roles de autoridad y de gobernantas de los destinos de la humanidad.

Aplausos, por favor, aplausos... (ELLA TAMBIÉN APLAUDE) Gracias, gracias. Los aplausos no los pido por inmodesta, sino porque creo que ya es hora de que empecemos a valorarnos más entre nosotras y a estimularnos mutuamente.

2. EL ENCUENTRO o La globalización de la forma de vida más asombrosa que hay sobre la Tierra.

A PARTIR DE ESTE MOMENTO, EN QUE EMPIEZA SU CHARLA —QUE MÁS BIEN PARECE UN DISCURSO—, MIRARÁ DE VEZ EN CUANDO HACIA EL TELÉFONO Y CONSULTARÁ SUS TARJETITAS EN EL PODIO, EL CUAL USARÁ A DISCRECIÓN.

Pues bien. Una vez pasadas las festividades de unos y las protestas de otros a raíz del Quinto Centenario, me permito recordar otra vez la fecha del Descubrimiento de América, pues es un día pertinente con lo que hoy vamos a conversar aquí. El llamado Descubrimiento de América representó una nueva etapa en la historia de la humanidad, pues marcó el momento en que se globalizó la forma de vida más asombrosa que hay sobre el planeta tierra. Me refiero a la existencia de los hombres y las mujeres.

En efecto, a partir del 12 de octubre de 1492, fueron vinculados dos mundos y ,desde entonces, se convirtieron en uno solo, que es este mundo en el que vivimos las mujeres que hoy estamos reunidas aquí para hablar de nuestros asuntos. A partir de esa fecha, ya no hubo más un mundo allá y otro acá; unos hombres y unas mujeres de un lado del Atlántico, y unos indios y unas indias de este otro. Algunos pensadores incluso consideran que, después de la aparición del género humano y del nacimiento de Cristo, no ha ocurrido suceso de igual importancia en el Universo.

Pero sucede que en nuestro tiempo, hay otro acontecimiento del que ya hice mención y que, para mí, está revestido de importancia suprema (PRENDE EL PROYECTOR.) Se trata de la liberación social e histórica de la mujer. Si las mujeres continuamos demostrando al género humano nuestra importancia, siendo autónomas, el movimiento de las mujeres se convertirá en un acontecimiento tan trascendental como el Descubrimiento de hace 500 años, 5 meses, 20 días y... 20 horas, 15 minutos y tres segundos. La liberación femenina será la gran noticia del Tercer Milenio. (SEÑALA A LA PANTALLA Y PROYECTA SU PRIMERA DIAPOSITIVA. APARECE UNA MODELO DESNUDA DE REVISTA MASCULINA.)

Pero, ¿qué es esto...? (SONREÍDA) ¡Ah! Es una de las diapositivas que proyecté cuando diserté sobre el uso de la imagen femenina como instrumento para propiciar el consumo... Como ustedes han podido leer u oír, se han hecho serios estudios sociológicos al respecto, sobre la cosificación del cuerpo femenino. Esto, como resultado... (SE INTERRUMPE AL RECORDAR QUE NO ES EL TEMA DE LA CHARLA) Ay, pero no, no, no es a eso a lo que hoy vinimos. No se trata de este tipo de noticia (DISPARA VARIAS DIAPOSITIVAS DE IMÁGENES QUE NADA TIENEN QUE VER CON LO PROPUESTO, HASTA QUE POR FIN APARECE UNA CLÁSICA ILUSTRACIÓN DE UNA MUJER PROFESIONAL.)

¡Es a esto a lo que me refería, compañeras! Si las mujeres continuamos demostrando que somos capaces de aportar a la sociedad en todos los ámbitos, sin tener que buscar la referencia en los hombres, traeremos a la humanidad beneficios insospechados.

Pero como también ya dije, el movimiento implica la búsqueda de nuestra existencia autónoma como mujeres. Y esto, a su vez, supone que construyamos una identidad. Para lograrlo, buena parte de esa identidad deberá reposar sobre el conocimiento que tengamos de nuestro pasado. Por eso, buscando en nuestras raíces y proyectándome hacia el futuro, me parece conveniente recordar hoy, en estas circunstancias, a dos

mujeres, una antepasada nuestra, que de forma inadvertida es importante para nuestra identidad, y que pertenece a la casi olvidada memoria femenina latinoamericana; y una del presente, también latinoamericana y que formará parte de la memoria del sujeto femenino en el futuro. Me refiero a... (MIRA SU RELOJ) Me refiero a...

3. LA LLAMADA INDISCRETA o Buena sincronía.

¡Perdón! Debo hacer una breve pausa. Yo soy muy puntual, y por un breve accidente, hice una cita telefónica que deberá entrar en el próximo minuto. Me fue imposible cancelar la llamada. Traté de comunicarme con la licenciada Jenny de Lagruta, pero por más que traté no la encontré ni en la fiscalía, ni en la Corte Suprema, ni en su bufete, ni en su casa. Ustedes me perdonarán, pero la puntualidad es impostergable. Pronto seguiremos con nuestra charla. Ya van a ver... Nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.

(TOMA EL TELÉFONO Y SE PASEA) ¿Aló, Jenny? (AL PÚBLICO, TAPANDO EL TELÉFONO) ¿Ven? ¡Ni siquiera sonó! (AL TELÉFONO) Sí, Jenny, ¿qué averiguaste? (...) ¿Cómo que no estaba? ¡El siempre está! ¡Si de repente el presidente de la empresa necesita su asesoría y no lo encuentra, hay una debacle! (...) No, no te puedo dar su número directo. Es secreto. (...) Él es casi una figura pública, Jenny. Está corriendo para la Secretaría General de la Asociación de Empresarios de la provincia, o ¿es que tú no lees los periódicos? (...) ¿Y la víbora ésa? (...) (MIRA HACIA LA AUDIENCIA, CON LA MANO SOBRE LOS OJOS, CUBRIÉNDOSE DE LA LUZ) No, no está aquí. (...) ¡Ay, Jenny, si estuviera no te preguntaba! (...) Bueno, en la mañana, me dijo que tenía reunión de directivos a las nueve; eso dura como hasta el mediodía; de ahí, por lo general, se van todos a almorzar, a las casas o a algún restorán. Pero la última vez no almorzó con ellos ni fue a la casa (...) Me lo dijo Leopoldo, por eso te pedí ayuda. Y luego, en la tarde, la pasa en la oficina, o atendiendo cualquier caso. Muy rara vez se desplaza, pero puede ser. Ya para las ocho debe de estar en la casa. (...) Bueno, desde hace varias semanas. Por eso te dije... (...) No, Jenny. Casi no me toca. Lo hace aburridísimo, mecánico, cuando llega a las 11, si no está cansado. (...) Si te lo digo no es para que me interrogues. ¡No seas necia! (...) No, Jenny, no está allá afuera. A él no le gusta que dé estas charlas. Jamás se le ocurriría venir a oírme. (...) ¿Qué? ¡No se oye nada! No oigo nada. (...) Te llamo cuando llegue a la casa, ¿ocá? (...) ¡No te oigo! (MIRANDO EL TELÉFONO) Se cortó.

4. LA HISTORIA DE ISABEL MOCTEZUMA o Las indígenas también aman.

(VOLVIENDO AL PODIO, A LA AUDIENCIA) No-no-no-no-no, no me miren con esas caras de reprobación. No se trata de ningún chisme. Se trata de un asunto coyuntural que debe de ser resuelto lo más pronto posible. Yo también me decepcioné con un grupo de mujeres supuestamente liberadas, pero que se la pasaban con lo mismo del chisme. No se trata de eso. Es algo serio y de lo cual depende el futuro de mis actividades feministas. Yo no he dejado de creer en los grupos de mujeres porque haya una cuantas chismosas. Los grupos de mujeres son necesarios y no pienso dejar mi activismo. Lo que pasa es que la calidad de mi activismo dependía, en buena medida, de esa llamada... Sólo que se cortó... No saqué nada en conclusión.

Bueno, volviendo a lo nuestro. (ESTA MEDIO NERVIOSITA. BUSCA LAS TARJETAS, SE LE CAEN DE LAS MANOS. CIERRA LOS OJOS, BUSCANDO CONCENTRARSE; RESPIRA PROFUNDO. SEGUNDOS DESPUÉS, SE LE DIBUJA UNA AMPLIA SONRISA EN EL ROSTRO) Bien. ¿Por dónde iba?... Ah, sí. ¡Yo tengo excelente memoria! Eso es parte de mi compulsión... ¡perdón!, de mi esfuerzo por ser puntual. Hay que ser metódica y ordenada. Lo último que dije fue: "Me refiero a..." Aaah, ¿ven? Pues sí, me refería hace un rato y me voy a referir, en primera instancia, a Isabel Moctezuma y a sus cinco maridos (EN LA PANTALLA SE PROYECTAN DIAPOSITIVAS DE UNA PRINCESA INDÍGENA. AL VER QUE ESTA VEZ FUNCIONÓ, SE ENTUSIASMA.)

La historia de Isabel Moctezuma Tecuichpo Ixcaxochitzin, princesa mexicana, hija del cacique Moctezuma II, nos permite vislumbrar una fuente de nuestra actual sociedad. A las mujeres, nos permite evocar el papel que les tocó a nuestras congéneres en el enfrentamiento de la cultura española y la autóctona de América.

Cuando el padre de Isabel fue apresado por el conquistador Hernán Cortés, le pidió a éste que velase personalmente por esta hija suya que le era tan querida. Pero Isabel fue recobrada con júbilo por los mexicas, y contrajo matrimonio con el joven Cuitláhuac. Siendo muy jóvenes ambos, no pudieron consumar su unión. Al morir Cuitláhuac, Isabel contrajo segundas nupcias con el caudillo mexicana, ¡Cuauhtémoc!

DISPARA EL PROYECTOR Y SEÑALA A LA PANTALLA, DONDE APARECE UN JOVEN INDÍGENA DESNUDO EN LA PLAYA, CUBRIÉNDOSE CON UNA MANO LOS GENITALES Y CON LA OTRA HACIENDO SEÑAS DE QUE NO LO FOTOGRAFÍEN.

(REÍDA Y ABOCHORNADA) ¡Ologuagdi! (VA AL PROYECTOR) ¿Pero cómo vino a parar aquí? Estoy segura de haber revisado las diapositivas una a una con la licenciada... (DISPARA UNAS CUANTAS Y APARECE CUAUHTÉMOC) ¡Ah, Cuauhtémoc! Con éste, la pobre Isabel tampoco pudo consumar su enlace. Cuando los españoles se apoderaron de Tenochtitlán, Isabel fue recuperada por Cortés, quien la bautizó con el nombre que la conocemos y la casó con uno de sus subalternos. Pero con éste, tampoco procreó la Isabel. A la muerte del tercer esposo, Cortés tomó a la princesa para sí por algún tiempo, y la embarazó. Pero antes del alumbramiento, le arregló una boda con otro español, con quien tuvo su segundo hijo. Viuda por cuarta vez, Isabel, cuyo vientre era muy codiciado, se casó con otro aventurero a quien la princesa confirió prestigio y alcurnia. Al lado de su quinto marido, Isabel se convirtió en una gran señora al estilo español y tuvo cinco hijos más del mestizaje (DISPARA EL PROYECTOR: APARECEN SIETE NIÑOS MESTIZOS.)

¿Por qué me atrevo a mencionar aquí la historia de Isabel? Pareciera que su historia se reduce a perder maridos y finalmente, cuando ya todo parecía terminar para ella, comienza a procrear hijos. Pero el valor significativo de Isabel Moctezuma no está en su descendencia, me dirán ustedes como feministas. Ahora ya no aceptamos que el valor de la mujer se dé en términos de su maternidad. Isabel vale para nosotras como símbolo del fenómeno socio-cultural que dio origen a las actuales sociedades del mundo hispanoamericano, y a los roles que hemos asumido (DE NUEVO DISPARA Y SEÑALA SIMULTÁNEAMENTE A LA PANTALLA, DONDE APARECE MARGARET THATCHER.)

(HISTÉRICA) ¡Complot! ¡Esto es un complot! ¡Basta! No proyecto ni una más. Hablaré en frío. (COMO UNA ARENGA) ¡Isabel vale porque nos remite a nuestro origen violento, en que un pueblo masacró a otro, y de cuyo encuentro surgieron las mujeres que hoy están aquí presentes! (MUY DRAMÁTICA) Isabel vale para recordarnos nuestro drama como mujeres y como latinoamericanas. Hace falta imaginación para captar todo el dolor de convertirse en el débil gozne de una cultura opresora, que franquea el paso a otra cultura doblemente opresora. Isabel fue víctima por mujer y por princesa, prisionera de dos culturas. De la esclavitud virtual de la sociedad indígena patriarcal, Isabel cambió de dueño, pero no de sometimiento.

Para conformar nuestra identidad —que va a ser un elemento clave de nuestra autonomía—, debemos estudiar este caso, que tiene paralelos en nuestra Anayansi, en Anacaona y tantos otros ejemplos en nuestra América. El estudio de las historias de estas mujeres nos va a dar elementos de lucha en nuestra definición, porque vamos a buscar en nuestras raíces, las causas de la opresión. Desafortunadamente las fuentes para el estudio, son las crónicas escritas por los hombres. Pero ésa es nuestra tarea, como es nuestra tarea el estudio de Sor Juana Inés de la Cruz, mestiza religiosa... Ay, pero yo no puedo dejar de proyectarles una estampita bellísima que conseguí de Sor Juana, que yo no sé por qué no ha sido canonizada. (ENCIENDE Y PROYECTA A SOR JUANA) ¿Será que al Vaticano le da envidia de que Sor Juana nos haya dejado la herencia de sus escritos, lo cual nos demuestra nuestra capacidad y acceso al parnaso literario de América Latina? Yo no sé, pero también veo prejuicio en las religiones. En la santería, por ejemplo, las mujeres no pueden llegar a la máxima categoría. Los hombres pueden llegar a ser babalawos. Pero las mujeres nos tenemos que conformar con ser santeras. ¡Ahí está mi prima Hermelinda Fuentes, que bien puede atestiguarlo! O la licenciada Benedetti, tan docta en ciencias ocultas. ¡Hay que hacer algo! (MIRA EL TELÉFONO) Por eso... por eso...

5. LA LLAMADA EQUIVOCADA o "Je-e-e, ¿él qué se cree?"

(MIRA HACIA EL PÚBLICO) Ay, ustedes me van a perdonar otra vez, pero yo no logro claridad en mis ideas.

Necesito hacer una llamada. Yo quedé en llamar a mi marido a esta hora precisamente. No es que yo sea su esclava y tenga que reportarme, pero, ustedes saben, no hay razón para dejarlo esperando si una prometió llamar. Yo soy muy puntual. La puntualidad es como un diamante sin pulir hasta que una descubre sus bondades. Además, él se preocupará si no llamo. Es un hombre muy dinámico, profesional, reconocido... (MARCANDO EL NÚMERO) Yo sé que algunas de ustedes dirán que me estoy justificando, pero a cualquiera le pasa y hace que coincidan dos citas, ¿o no? ¿Aquí no hay ninguna despistada? (...) No, lo puedo creer...

(SU ROSTRO SE TRANSFORMA) ¿Aló, Marco? ¿Qué haces, mi amor? (SE PASEA CON EL TELÉFONO EN MANO) (...) ¿Viendo las noticias a esta hora!? (...) ¡Ah, por cable! Cielo, ¿encontraste la comida? Te la dejé en el horno. Es una receta nueva, un experimento. ¿Te gustó? (...) (REÍDA) Mmmj... Claro. Yo estoy bien, aquí con mis amigas... (...) (VOLVIÉNDOSE, PARA QUE NO LA OIGAN) No, Cindy, Leticia y las otras... (...) Tú sabes, lo mismo de siempre. Pero no voy a llegar tarde. (...) ¿Cuándo? (VA AL PODIO, BUSCA SU AGENDA) (...) Ay, no, Marco, tú sabes que yo te acompaño a donde tú quieras, pero no, a eso no, tú sabes que no me gusta. Ahí sólo vamos a encontrarnos con un montón de borrachos. (...) Yo sé que tus clientes son importantes, pero yo no creo que yo haga falta. Además, ese día tengo cita con el asesor de mi tesis (...) Pero no te enojés, mi amor, trata de entenderme. Yo no soy amante de... (...) (ENOJÁNDOSE PAULATINAMENTE) No tienes por qué gritar. (...) ¡A mí no me gustan los *happy hours*! (...) ¡Pues vete con Leopoldo, pues! (...) ¡No vengas a decirme que yo tengo la culpa! Yo no tengo nada que ver con esas... (...) Marco, yo no llamé para discutir. (...) Marco... (...) ¡Marco! (AL PÚBLICO) ¡Me colgó!

(REGRESA AL PODIO MÁS NERVIOSA E HISTÉRICA, HABLANDO PARA SÍ MIENTRAS ORDENA MECÁNICAMENTE LAS TARJETAS) ¡Esto no se va a quedar así! ¡El cree que puede ir gritando por el mundo y que una acate sus órdenes! No, mi amor, el mundo cambió hace rato. Que vaya y se lo diga a la vñbora ésa, o al idiota de Leopoldo que le sigue todos los pasos, pero a mí no. Yo no voy a aguantarle sus marrumancias. Que vaya y se lo cuente a la mamá, que es bien alcahueta y le apadrina todas sus patanerías. ¡Grosero! Las cosas que una tiene que oír cada día. ¡Poder Superior, dame serenidad! (CIERRA LOS OJOS, RESPIRA PROFUNDO. ABRE UN OJO PRIMERO, OTRO DESPUÉS, SONRÍE AMPLÍSIMAMENTE AL PÚBLICO.)

6. EL EJEMPLO DE RIGOBERTA o El día de la paz.

Y bien, mis queridas compañeras, sigo con mi disertación. Perdonen mi pérdida de control. Todas podemos perder alguna vez el control. Todas somos humanas. (INSPIRADA) Y más cuando se ve afectado nuestro rol orientador en ese amanecer glorioso que vislumbramos desde ya, en que las mujeres tomaremos las riendas de este mundo y seremos gobernantas, presidentas, embajadoras y delegadas. ¡Y con nuestro pacifismo, sí, señoras, con nuestro pacifismo, llevaremos al mundo por los caminos de la ilustre evolución humanista! Ya, desde nuestros días, comienza a verse ese porvenir. Díganme, si no, qué otra cosa puede significar que a una de nosotras le haya sido adjudicado un premio a la paz. Sí, queridas congéneres, a una indígena quiché sometida a la opresión y al exilio, que ha sido voz de aliento y defensa de su pueblo en foros internacionales. Es ella la segunda mujer a la cual quiero hacer referencia en esta reunión. Me refiero a (PROYECTA DIAPOSITIVAS AL REVÉS DE:) ¡Rigoberta Menchú Tum...!

¡Pero esto es el colmo! Eso fue Marco, estoy segura que fue él. Siempre en contra de mis actividades. El sabía que yo tenía charla hoy, y el sábado se puso a pasar unas diapositivas de su viaje a Cancún y me lo enredó todo. Pero no lo hizo por accidente. ¡Estoy segura de que lo hizo adrede, de maldad, porque no está de acuerdo con nuestro amanecer glorioso, y si no que lo diga Rigoberta!

(MOLESTÍSIMA VA AL PODIO, COGE LAS TARJETAS Y LEE DE CARRETILLA): "De humilde extracción, Rigoberta aprendió a leer cuando tenía ya 20 años. Hija de campesinos que lucharon contra la dictadura militar de su país, ingresó al Comité de Unidad Campesina desde 1979, teniéndose que acoger al exilio en 1981 en México. Allí inició una brillante peregrinación por foros mundiales para denunciar la violación de los derechos humanos y la discriminación en su país, exigiendo paz con justicia y el respeto a las opiniones ajenas; y también luchando por el reconocimiento de los derechos de los indígenas de América".

(TIRANDO LAS TARJETAS) ¡Esta es la historia oficial, señoras, éste es el currículum que nos han difundido los servicios de prensa! Pero Rigoberta nos presenta un panorama más interesante respecto a la reivindicación de la mujer, que quisiera traer hoy aquí para reflexión posterior en sus distintas organizaciones.

(INSPIRADA) Yo la recuerdo como si la tuviera aquí mismo, al frente mío... Cuando en aquel foro en Tegucigalpa que cambió mi vida, se discutió la problemática de la mujer, Rigoberta insistió en que tuviéramos presente al hombre. Si el hombre no aprende, no hay avance. Si el hombre continúa en sus posturas patriarcales ancestrales, la lucha de la mujer se volverá doblemente ardua. Rigoberta nos habló del cambio social en un marco más amplio, como un proceso vivo que nos remite a la experiencia cotidiana. Muchas mujeres también trabajan y son explotadas, mientras que otras participan en la lucha armada. Y al participar en manifestaciones y en las actividades cotidianas de los pueblos, el activismo de la mujer revierte en la casa. En el hogar se van introduciendo una serie de cambios. En el caso específico de Guatemala, tierra de nuestra Rigoberta, allí se cree firmemente en que las organizaciones femeninas surgen de acuerdo a la necesidad, a medida que la lucha se va complejizando. En ese devenir, Rigoberta pasó largos años de celibato.

Que quede claro, Rigoberta creía en la defensa del cuerpo femenino, y estaba dispuesta a discutir con sus compañeras el problema del embarazo no deseado, a dialogar sobre la angustia y las dudas que esto origina en la mujer y también sobre el derecho inalienable a decidir sobre nuestro propio cuerpo, de ser madres o no y de educar a los hijos de una forma distinta. Pero, paradójicamente, Rigoberta se enfrentó a la soledad, pues para

muchos hombres era difícil ser "el marido de Rigoberta Menchú", hasta que encontró su hombre nuevo.

Pero esos años, esa condición particular que vivió la compañera Menchú Tum, son importantes en la definición de nuestra identidad. Porque su caso, aunque tuvo aspectos excepcionales, se parece al de muchas compañeras.

Yo quisiera que, después de esta charla, integráramos pequeños grupos de trabajo donde sean discutidos estos aspectos de sumo interés para todas. Quisiera que reflexionáramos si acaso esta situación es producto de la educación sexista, de cómo podemos asumir una postura rebelde positiva y constructiva...

7. LA LLAMADA FATAL o "¿No me digas que ya-ya?".

EL TELÉFONO SUENA Y LA INTERRUMPE.

(SEÑALANDO EL TELÉFONO) Pero ¿esto qué es? Esto no estaba programado. (MIRA SU RELOJ, ABRE SU AGENDA) No hay ninguna llamada programada para este instante cumbre de mi disertación. No dejen que ese timbre las afecte, compañeras. No dejen que la tecnología moderna interrumpa el flujo de ideas que se ha dado aquí esta noche ni que las haga olvidarse de Isabel y Rigoberta. ¡Esto no estaba en la agenda! ¿Quién podrá ser? ¡Me pone nerviosa, me da como cosa! No debo contestar, no debo contestar, no debo contestar... (IMPULSIVAMENTE TOMA EL TELÉFONO)

¿Aló? (...) ¡Vielka! (TAPANDO EL TELÉFONO, AL PÚBLICO) Es mi hija mayor, ¿qué pasará? (A SU HIJA) Vielka, te he dicho mil veces que ya es hora de que entiendas el trabajo comprometido de tu madre y su lucha por los derechos femeninos, lo cual no te da ninguna excusa para que interrumpas mi disertación sobre Isabel Moctezuma y... (...) ¿Que qué? (...) ¿Y se puede saber qué hace usted en la casa? ¿Usted no tenía hoy laboratorio? (...) Vielka, estoy en el punto culminante de mi disertación. No puedo irme para hablar contigo. Dímelo por teléfono. (...) ¿Que no quéee? (...) Vielka, no puedo. Dímelo por teléfono. (...) Y ¿ahora por qué lloras? (AL PÚBLICO, TAPANDO EL TELÉFONO) ¿Quién las entiende a esta edad? Seguro peleó con el novio o... (ASUSTADA) ¡Vielka, ¿no me digas que ya-ya!? (...) Entonces, ¿por qué lloras? (...) ¿Que viste a quién? (...) ¿Que Jenny qué? (ESCUCHA Y SE VA DESCOMPONIENDO) ¿Jenny... y tu papá? (...) ¡Deja de llorar que no te entiendo! (...) Vielka, ¿tú estás segura que era Jenny y no la Xiomara Chijo? (...) Cálmate, cálmate... ¿Y no te vieron? (LLOROSA, PERO CONTROLÁNDOSE) No, no, vete a casa de tu abuela. Espérame allí, yo paso y te busco a eso de las nueve... (PONE EL TELÉFONO SOBRE EL PODIO, MIRA AL PÚBLICO, SE DA LA VUELTA PARA QUE NO LA VEAN LLORAR. DE ESPALDAS, CIERRA LOS OJOS, RESPIRA PROFUNDO Y SE DA LA VUELTA Y SE DIRIGE A LAS MUJERES.)

8. LA NEGACIÓN o "El telegrama" de Mona Bell...

¡Yo lo sabía, yo lo sabía! Una sabe cuando el marido le es infiel. ¡Pero yo de estúpida sí he mantenido mi promesa!

Sí, de estúpida, porque ¿ustedes creen que con una vida familiar así, a una le provoca ser fiel? A ver, díganme, ¿quién aquí no ha sentido el deseo de acostarse con otro hombre que no sea el marido? Que levante la mano. Y las que la levanten son la excepción de la regla, porque lo que soy yo, Ana Lorena Fuentes, sí. ¡Sí, he sentido ese deseo! Pero no lo hago. ¡Yo soy leal! ¡Pero no me sirve de nada ser fiel o leal! No resuelvo nada. Él sigue haciendo lo que quiere y las relaciones de pareja se siguen pudriendo. Y yo no quiero enfermar a nadie. Porque ahora hasta ser infiel es incómodo con esos preservativos, y esa enfermedad vuelve más trágico el fracaso de mi familia.

Y una lucha, una trata de ser más mujer, mejor mujer, nueva mujer, y trata de conciliar los viejos roles con los nuevos, y te das cuenta que son incompatibles, irreconciliables. Me doy cuenta cuando llego a la casa y me percato de que las relaciones con Marco no son igualitarias. Tengo que convertirme en la mujer que él soñó y en la mujer que él quiere, tengo que ser la mujer histórica y la mujer fuera de serie, tengo que alternar entre la buena madre de sus hijas y la mujer araña, tengo que ser una super-mujer, que sea sumisa y cumpla su rol tradicional, y que sea rebelde y una vampiresa en la alcoba para retenerlo. Pero Marco me hace falta... (SE CUBRE EL ROSTRO Y GIME POR UN INSTANTE, PERO SE LIMPIA Y MIRA A LAS MUJERES.)

Lo más triste es que me hace falta... ¡El muy cerdo me hace falta! Soy adicta a Marco. A sus gestos, a su andar seguro, a su ocasional ternura... Soy adicta a sus silencios que duran una eternidad, a sus bostezos cuando le hablo de lo mío. Soy adicta a sus mentiras, a sus negaciones... Y practico mi negación propia, y me resquebrajo, entre la mujer nueva que quiere salir y la que se somete cuando entra por la puerta de la casa...

Fueron los ejemplos que siempre vi... Mi madre, mi abuela, mis tías, mis amigas... Sometidas, sumisas, negando su sometimiento, negando su tristeza, negando los deslices de sus maridos, negando sus privilegios y los derechos absurdos que tienen por tan sólo ser varones. Y todo por no quedarnos solas, por tener compañía...

Los esperamos pacientes, los vemos llegar, les mendigamos el diálogo. Y nos dejamos prostituir cada noche en que se van de farra con sus amigos y vuelven ebrios y nos violentan con parodias de amor...

Yo he tratado de ser mejor, lo juro. Me he esforzado por hacer una versión más digna de esos roles. He tratado de ser una mujer histórica con rasgos fuera de serie... Pero no es fácil... Hay poco espacio para ser creativas en ese marco, compañeras... Hay que luchar el doble por nuestros sueños, por nuestras esperanzas. Hay que despojarse de las frustraciones cotidianas. No, no lloren, que si lloran no me ayudan. El llanto alivia pero no soluciona. Tenemos que sacar fuerzas internas y dar cinco pasos al frente, aunque nos hagan retroceder tres. ¡Que nada nos detenga, porque el futuro es nuestro! (MIRA A SU ALREDEDOR) Ya yo me tengo que ir...

COMIENZA A RECOGER LAS COSAS. DE REPENTE TIRA EL TELÉFONO AL PISO.

¡Y lo peor es que no fue con la víbora de la Xiomara Chifo! ¡Fue con mi mejor amiga! Con Jenny. Una sabe cuando el marido es infiel, y una también sabe cuando es con alguien que anda cerca. Con razón... Los dos sabían que yo estaba aquí, hablándoles de Isabel y

Rigoberta... Dios mío, si ésa hasta milita en el Frente Femenino por la Recuperación de los Valores Morales de la Familia... ¡Eso es lo que yo no entiendo! A ver, explíquenme cómo se concilia la miseria con el hambre. Yo no sé. Pero lo que soy yo, voy a tomar medidas disciplinarias. (PERCATÁNDOSE DEL RELOJ.)

9. CONCLUSIÓN o Hacia el Tercer Milenio.

¡Santa Gertrudis, tengo que irme! ¡Tengo reunión con mi grupo de auto-ayuda! ¡Las Adictas del Tercer Milenio, así nos llamamos. ¡Hay cada caso! Todas somos adictas a las relaciones inadecuadas, pero tenemos que recuperarnos. Esta noche les hablaré de lo acontecido. ¡Y todavía tengo que ir a buscar a Vielka! (SE DIRIGE AL PODIO, TOMA SU BOLSO, BUSCA EL TELÉFONO. LO RECOGE DEL PISO, LO ZARANDEA, LO ESCUCHA, SONRÍE Y MARCA) ¡Ah, la tecnología! Está hecho a prueba de traiciones. Tengo que ser puntual y no me gusta hacer esperar a mis compañeros. Sí, también hay hombres. Tengo que inventarme alguna excusa... (REFLEXIVA) Pero si yo no necesito excusas.

(AL TELÉFONO) ¿Lourdes? Soy yo, Ana Lorena. Chica, a mí me toca coordinar hoy, pero estoy retrasada (...) Un rollo con mi marido. (...) Ay, no, ojalá. Es algo que... No, Lourdes, allá les cuento. Empieza tú y yo coordino la próxima (...) Oca, mi amor, allá te veo. Chao...

Me voy ya, no me voy alegre, pero sí confiada. Me voy con la certeza de que en mi grupo debe haber varias como yo que también han sido engañadas con la mejor amiga. Y me van a entender. Pero no se vayan a confundir con mi problema particular, con mi situación específica. Formen los grupos de trabajo y me avisan, y yo haré acto de presencia y daré mi testimonio. No se olviden de Isabel ni Rigoberta. Ellas están presentes en todos nuestros actos. Para la próxima disertación, prometo evitar las interrupciones y espero estar un poco más recuperada...

Para entonces habré dado unos cuantos pasos más en firme para ser una mejor mujer. Buenas noches.

(SALE.)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS